

Elsa Cross

LOS SUEÑOS. ELEGÍAS

Selección de poemas

EL SUEÑO

En un extremo de la blancura,
a punto de alcanzar la superficie
el sueño jala hacia su red,
hacia sus densas cromatías,
sus telarañas.

El minuto detiene en su centro
involuciones lentísimas.
Quien duerme no quiere despertar,
no quiere que lo arranquen
del destino seguro.

Da vueltas sobre viejos recodos
y llega
al mismo jardín desierto de la conciencia.

Aparecen memorias
en la quieta superficie
donde brilla como una lápida
la voluntad de olvido;
rompen el respirar acompasado
de quien duerme.
Se vuelve hacia su propia vida,
guarda sus sueños
sin tocarlos.

En medio de signos encontrados
el alba abre fisuras
y las materias de lo vivido
y lo no vivido
se disuelven en el mismo sedimento.

4. T A T U A J E S

Con sus blasones ennegrecidos,
sus lluvias sin tregua,
la ciudad va muriendo.

Alrededor de la fuente
los muchachos se inyectan,
duermen en las baldosas
con runas dibujadas
en el hombro.

Cubierto de graffiti,
el templo se yergue
junto a las piedras de los bombardeos,
letras como plantas torcidas
--óxido en la piel de los arbustos.

Al fondo la doble hilera de los álamos,
sus nervaduras góticas.

Estatuas verdinegras,
rostros tatuados por el moho.
Dentro,
una poca de luz contra la piedra,
criptas vacías.

Cortarse de su raíz,
desandar hacia lo no previsto
las vías marchitas,
la herrumbre.

Calor indefinible.
Breves aleteos en la nuca,
en las yemas de los dedos.

Sabores no elegidos
irradian por dentro.
Frasas recurrentes/
desechos seriales.

Y en la propia carne
una respuesta incomprensible.

Tajada en el vientre,
¿como un suicidio ritual?
Opción de lámparas al fondo.

“Aquí está mi semilla--
la semilla de mi amistad.”

Lo deja acercarse
sabiendo que trae la muerte
en los cabellos--
enmarcan la cara
con la sombra de barba apenas,
máscara perfecta de joven dios.

Y el dios que lleva dentro
--vestido de negro,
con la luna en la oreja--
concentra en su mirada
un camino sembrado de huesos,
la hazaña
en la impaciencia de sus gestos,
en el imperio de su voz.

Sonríe
--labios finos,
dientecillos de fiera.

Es una la voz
y otra la cifra.

Habla,
colmado del peso de sus sueños.

Por un momento se abre,
vulnerable,
pero es ella quien recibe
la punta certera.

Pausas,
miradas vueltas hacia el brillo recóndito--
el propio abismo.

15. M I L E N A

De los portones se desprende un olor de café,
suave, en la tarde que ondula
como una sábana tendida.

arrancada de un nicho invisible.

Los ojos entreabiertos.
La pestaña negra velando
la última mirada
sobre la habitación.
Ropa en desorden,
un disco gira sin sonido.

Y el pelo de la mujer
sobre la almohada,
los senos apenas cubiertos,
la expresión apacible.

16. SOMBRA

Guarida,
rueda quebrada.
Miran la misma estancia
detrás de los otoños vanos.
A la sombra del tiempo
atrapan figuraciones momentáneas
como peces.

*Those were the days,
my friends...*

Al fondo, una pintura
cancela en letra muerta
el movimiento,
fija el salto
de un gato que se alarga
en diagonales negras.

Rasguños,
cosas que dejaron marchitarse
mientras la mente
persiguía sus fantasmas,
más vivos que lo real.

Aquella sombra envolviéndolos
bajo sus capas de humo,

dando respuestas
a lo que no se preguntaba--
no habrían de volver al mismo río...

*... forever
and a day*

Las notas eran más altas,
las voces más vibrantes.
Todo era fácil
como un gesto acostumbrado.
Obedientes hacia la sombra escurridiza
--¿sombra de qué?

cercándolos,
inabarcable, ignota, tibia.
Separó con filos de tijera
los racimos de esa vendimia intemporal.
Espesura de aquellos rostros ebrios,
con sus savias
a flor de piel.

Las memorias encienden
sus fuegos fatuos:
el verano agotando
los últimos atardeceres
en un brillo perdido,
en los olanes de una falda al vuelo.

Verde fulguración--
la vida germina sus semillas
indiferente
bajo un túnel o al borde de un barranco.

A M A N E C E R

Desgarran mis sueños los pájaros verdes
Odisseas
Elytis

Se tejen
las hebras cuidadosas

de los pasajes diurnos.
La trama suspende entre sus huecos
brillos indescifrables

Al presentir su propia imagen
las criaturas del sueño
resbalan hacia un fondo no alcanzado.
Al ras de las cosas visibles
se abre en la frente
un cauce irreal.

El corazón traspasa la penumbra.
El miedo al retorno
se desprende del tiempo
y las redes que sostienen al sueño
se desgarran.

Un fuego entra al corazón
Nada queda intacto tras ese abrazo.
Las formas del sueño danzan,
se incendian,
bajo una luz
que el alma desconoce.

Y despertó
hacia el límite insondable,
no presentido siquiera.
La gestación de largos filamentos,
ronda sin fin,
el entresueño de crisálida
adivinaba apenas tras un velo
--color que emerge de una pantalla negra
como una baba, un fuego fatuo--,
el hilo de luz tendido
en el firmamento de la conciencia.